

RESEÑAS

COTLER, Julio, *Clases, estado y nación en el Perú*; Instituto de Estudios Peruanos (Perú Problema No. 17), Lima, 1977; 407 págs.

Este libro es un largo ensayo de interpretación histórica de la realidad peruana; creo que es el más importante de ese género que ha aparecido durante los últimos años. Así, fácilmente, se le puede poner al lado de los ensayos bien conocidos y valiosos de José Carlos Mariátegui, Víctor Andrés Belaúnde y Jorge Basadre. Comparte, por ejemplo, varias calidades con los 7 *ensayos*: se ocupa del desenvolvimiento histórico del Perú, abarcando desde la época colonial hasta 1968; está escrito por un intelectual que no es historiador; es cargado con el profundo deseo de comprender la realidad nacional y su significación, o como lo dice Cotler mismo, "lo que se propone es encontrar un camino para dejar de ser forastero en este país". El libro es la culminación del pensamiento del autor de los últimos diez o quince años y así incorpora el análisis de sus internacionalmente conocidos trabajos sobre la dependencia y la estructura de la dominación interna y el militarismo popular; también es la "introducción" para otro ensayo prometido sobre lo ocurrido desde 1968.

Cabe subrayar el carácter interpretativo de la obra porque ciertamente los historiadores especializados criticarán los capítulos que tratan de la colonia, del siglo XIX etc.; yo discrepo con algunos de sus planteamientos sobre las primeras décadas de este siglo, campo de mi especialización; pero en este contexto creo que vale recordar una distinción que destaca Kant; el filósofo separaba las actividades mentales en dos: la de conocimiento, que básicamente es la de buscar la verdad, una empresa empiricista; y la de inteligencia, que busca la significación. En las ciencias sociales, y la historia es una de ellas, es claro que los estudios más rigurosos y valiosos emplean ambas facultades, pero en torno al libro de Cotler la segunda tiene prioridad. Así pienso que debemos utilizar metas de evaluación adecuadas, no meramente criticar las fuentes, los hechos y el análisis de ellos. Los criterios son, por tanto, los siguientes: la conceptualización del problema o tema, la probidad de la evidencia usada, la lógica del argumento y la "satisfacción" de la visión presentada de la realidad. Vayamos a aplicar estos criterios:

En primer lugar, la conceptualización es apta para los propósitos ambiciosos de Cotler. Estado o la estructura del poder público, clase o las relaciones de dominación (con su base socio-económica) y nación o integración conciente de la población nacional son elementos cuyo análisis conduce a una

interpretación global de la realidad social, y Cotler maneja los conceptos y logra su propósito con éxito. Sólo hay un problema en este respecto: no define los términos aunque siempre evalúa el proceso histórico de cada uno, Estado, clase y nación, con referencia implícita a un *debe ser*. A mi parecer definiciones explícitas ayudarían mucho a la clarificación de los análisis y del argumentos presentado.

Segundo, la probidad (que no es lo mismo que la exactitud que rige para el historiador, por ejemplo, acatando a las fuentes documentales y su análisis crítico) tiene que ver en este caso con la síntesis que ha hecho el autor de los datos y conclusiones proporcionados por otros estudiosos en trabajos especializados. Cotler se basa en una bibliografía amplia, incluyendo a muchos estudios recientes que han transformado la historiografía peruana. Utiliza esa bibliografía con bastante agilidad e incorpora sus aportes en una síntesis bien acabada, fiel a sus contribuciones principales. Sin embargo cabe señalar que me parece que faltan varios elementos o "variables" que iluminarían aún más el desenvolvimiento de la realidad social que se vislumbra. Por ejemplo carece de una investigación detallada de la premisa que el poder económico se traduce en poder político y social, de modo casi mecánico; las instituciones sociales intervienen en esa transacción y las instituciones por lo general tienen su propia vida, su propia lógica. Así yo destacaría la importancia de la continuidad histórica de muchas instituciones peruanas, con sus propias tradiciones internas respetadas por sus integrantes, y del orden normativo, tanto legal como informal, que rige en la sociedad peruana. También hace falta un análisis al fondo del factor geográfico. De la topografía accidentada, de la sierra y la montaña sobre todo, provienen los altos costos de transporte y comunicaciones y esos, más que factores meramente sociales, explican a la persistencia de economías no-capitalistas y modos de vida tradicionales en esas regiones (aparte de unos núcleos) y a la ubicación de la mayor parte de la economía moderna, capitalista en la costa. Otro elemento que le falta, pese unas referencias, es el de etnicidad. Me parece que es un factor imprescindible para escribir una teoría del Perú. Quizás sea por el afán de reivindicación del indígena, tarea que se empieza con González Prada y Mariátegui, que se ha visto tanto el indio como víctima y se ha perdido de vista la sorprendente supervivencia y resistencia (violenta, pasiva, de adaptación parcial) del dominio cultural andino. Creo que la ausencia de integración y homogenización de la sociedad peruana ha sido el resultado tanto de las políticas y programas de dominación de las élites, como de las tácticas y estrategias de resistencia de las masas andinas; los procesos históricos señalados por ambas explicaciones son relacionados simbióticamente y merecen investigaciones más al fondo. Pues, hay otros elementos que podríamos sugerir y probablemente cada

lector tenga el suyo, pero con eso no se puede negar que el ensayo de Cotler tiene probidad.

Tercero, en su conjunto el argumento del libro es bien escrito y lógico, pero hay momentos en que la lógica falla. Por ejemplo hay circularidad en su argumento cuando Cotler explica la entrada de capitalistas extranjeros en los sectores agro-y minero-exportadores de la economía durante los principios del siglo, produciendo una suerte de caja de Pandora, y dice, que las élites peruanas no pudieron presentar oposición eficaz porque, “esta oposición no logró articularse debido a la debilidad de los intereses nacionales y porque los enclaves, al impedir el desarrollo integrado del mercado interno, frustraron la conformación de una burguesía nacional capaz de sostener sus intereses” (p. 158). Es decir que la debilidad producía la debilidad; entonces hay que explicar la debilidad inicial. En otras oportunidades el autor presenta tal explicación —el personalismo, clientelismo, faccionalismo y tradicionalismo de la élite— pero aquí aquella parecería una contradicción lógica.

Cuarto, si todas las metas de evaluación para este tipo de ensayo tienen algo de la subjetividad, la de la “satisfacción” de la visión de la realidad, de la obra en su conjunto la tiene a chorros. Pero me atrevo afirmar que yo gocé y aproveché mucho de la lectura de este libro y creo que la mayoría de los lectores peruanos lo encontrará así también. Es un libro bien organizado y bien escrito, libre de la jerga de las ciencias sociales. Los historiadores se enfrentarán con muchas ideas provocadoras, impulsos para la investigación. Además Cotler revela una visión positiva de la realidad peruana porque a pesar de la desarticulación en clases, Estado y Nación que destaca a menudo, él concluye que hay una cohesión de la sociedad peruana; la implicación es que eso promete el logro de un estado y nación que sí serán coherentes, solidificados, integrados. También Cotler nos da indicios sutiles del contenido del volumen siguiente, sobre todo en el último capítulo, pero dejaré esos descubrimientos para el lector.

Creo que este libro va a encontrar aquellos que lo alaben, tanto como aquellos que lo condenen, tanto como aquellos otros que encuentren ambos lo agradable y lo desagradable, pero sobre todo este ensayo va a generar, como ha generado la obra de Mariátegui, un estímulo a la investigación y el estudio. Como decía Claudio Sánchez-Albornoz, con referencia a *España en su historia* de Américo Castro, otra interpretación histórica de gran calidad, “ninguno mayor puede ofrecerse a un libro que la redacción de otro para contradecirle. Las obras que suscitan reacciones críticas y que atraen polémicas son obras por las cuales corre la vida”. Así pienso —y espero— será la suerte de este libro.

Carl Herbold